

NUESTRA TAPA

LA ANUNCIACIÓN DE LORENZO MONACO

*P. Lic. Agustín José Spezza I.V.E.
Seminario María Madre del Verbo Encarnado
San Rafael (Argentina)*

Esta Anunciación que vemos en la tapa de nuestra Diálogo, corresponde a la tabla central de un tríptico perteneciente a Lorenzo Monaco, realizado en el año 1418 de 210 x 219 cm. El mismo se encuentra actualmente en la Galería dell'Accademia de Florencia. Cuando Lorenzo Monaco ejecuta este maravilloso temple se encuentra en el momento de mayor esplendor de su estilo.





En efecto, Lorenzo Monaco se encuentra en el preciso momento de transición entre el tardo gótico y el primer Renacimiento. Y si bien, junto con Masolino da Panicale aparecen en el escenario toscano como los dos personajes de mayor trascendencia en la base de la corriente tardo gótica, Lorenzo trata de no adherir completamente a la cultura tardo gótica, es más bien un innovador, en sus composiciones busca simplificar las formas, hay una cierta nueva frescura, sin embargo sus composiciones son altamente espirituales.

El colorido limpio y luminoso, casi floreciente de las vestiduras, especialmente del ángel, la doradura del fondo que habla siempre de la presencia misteriosa de la gracia en la que flotan sus personajes; sobre todo la elegancia llena de gracia de las figuras; la cabellera de la Virgen y el ángel, la gran soltura de las pinceladas, la transparencia del color, junto con la morbidez de los paños, especialmente el azul prístino del manto de la Virgen, que se obtenía de una piedra semipreciosa, -el lapislázuli-, que pinta la pureza virginal de la Madre de Dios casi como ninguno, hace de esta pintura una obra óptima para la oración, para la meditación.

Su apelativo de «Monaco» fue puesto por los críticos del Ottocento por ser Lorenzo un monje camandulente. Su nombre de religioso es Lorenzo degli Angeli. Nacido en Siena el año 1370 y muerto en Florencia en 1425. Su nombre de pila fue Piero di Giovanni.

Entró en el monasterio de la orden de los camaldulenses de Santa María degli Angeli en Florencia en el año 1361. Allí se desenvuelve en su actividad como pintor en Florencia como un hábil miniaturista trabajando en el scriptorium, y como pintor sobre tela, destacándose en aquel tiempo uno de los más consagrado pintores de la temática sacra.

En efecto, desenvuelve su actividad como pintor con una clara intención devocional; es decir con la precisa intención de edificar al espectador, de catequizar con el arte diríamos hoy. El objetivo principal de Lorenzo será predicar a través de sus pinturas, usar el arte de la pintura «como un púlpito para prédicas devotas».

Años más tarde, su discípulo, Fra Angélico, también monje como él, hará lo mismo, y desenvolverá su enseñanza de modo tan perfecto, que superará a su maestro. Y es por eso que, si nos detenemos a observar con mirada atenta la elegancia de las poses, el misticismo encantador de las actitudes del ángel y de la Virgen de esta Anunciación, la pureza de su mirada, nos lleva fácilmente a intuir el misticismo lírico de Fra Angélico, su discípulo, que supo absorber y aprovechar la enseñanza y doctrina simbólica de su maestro.

